

Comunicación no vocal y estrés en niños con parálisis cerebral

C. Basil y R. Bayés

INTRODUCCIÓN

Muchas de las personas con problemas de lenguaje y comunicación se ven incapacitadas para desarrollar el habla por falta de un mecanismo físico de expresión. Entre ellas, los niños afectados de parálisis cerebral constituyen uno de los ejemplos más representativos, puesto que estos niños presentan, desde el momento del nacimiento, una serie de trastornos motores que limitan enormemente su capacidad para emitir sonidos y articular la palabra, así como para interactuar con su medio ambiente de muchas otras formas.

Tradicionalmente, se ha asimilado la capacidad de adquirir el habla, es decir, el lenguaje articulado, con la posibilidad de adquirir el lenguaje como sistema complejo y estructurado de expresión y como vehículo de pensamiento, e incluso se ha considerado «hablar» como sinónimo de «comunicarse». Como resultado de ello, muchas de estas personas y, en particular, los niños con afectaciones motoras graves, han quedado excluidas de los programas de comunicación y lenguaje propios de nuestra cultura y se ha considerado que muy poca cosa se podía hacer para lograr que llegaran a adquirir un medio instrumental eficaz para comunicar a los demás sus deseos, expresar sus sentimientos y afectos e intercambiar experiencias pidiendo y proporcionando información. De este modo, aquellos niños que tienen ya dificultades graves para controlar y producir efectos previsibles sobre su entorno a causa de una movilidad, control postural y habilidades manipulativas muy

reducidas, se enfrentan con el problema de que tampoco pueden incidir eficazmente sobre el ambiente a través de otras personas, al carecer de medios adecuados para la comunicación. Recíprocamente, sus escasas habilidades comunicativas conllevan que los demás se sientan poco estimulados a proporcionarles atención, conversación y juego instructivo, y tiendan a limitar su interacción con el niño gravemente afectado de parálisis cerebral a un intento de solucionar sus necesidades primarias.

A nuestro juicio, de la situación que hemos descrito se derivan dos consecuencias principales. En primer lugar, a causa de sus posibilidades limitadas de actuar sobre objetos y personas, y a causa de la escasa estimulación instructiva que reciben de los demás, los niños con graves afectaciones motoras tienen pocas oportunidades para aprender las habilidades básicas en las cuales se fundamenta el crecimiento personal, intelectual y lingüístico. En segundo lugar, a causa de sus escasas posibilidades para controlar el ambiente, se ven enfrentados a los acontecimientos vitales con una muy escasa posibilidad de incidir en ellos lo cual puede acarrear el aprendizaje activo de una falta de sincronía generalizada entre las demandas del ambiente y sus posibilidades reales de afrontarlas con éxito. De acuerdo con la teoría de Lázarus (1966) sobre el estrés psicológico, estos niños podrían ver incrementada su percepción de amenaza a causa de sus creencias acerca de su relación con el ambiente, la cual, unida a sus menores recursos, les conduciría a una mayor impoten-

cia. Por otra parte, de acuerdo con Seligman (Overmier y Seligman, 1967; Seligman, 1975; Seligman y Maier, 1967), de la posible distorsión sobre las expectativas o percepción de control en estos niños cabría esperar las consecuencias emocionales (ansiedad, depresión), cognitivas (falta de disposición para el aprendizaje) y conductuales o motivacionales (disminución de la responsividad y de la iniciación de respuestas voluntarias) que definen el fenómeno de la *indefensión aprendida*.

De acuerdo con el planteamiento anterior, los principales objetivos del estudio que resumimos a continuación, y cuyos detalles se han señalado en otro lugar (Basil, 1985), son los siguientes:

1. Estudiar las características de la interacción comunicativa de un grupo de niños no-vocales, afectados de graves trastornos neuromotores, en su ambiente natural (familiar y escolar).
2. Recoger evidencia empírica que nos permita conocer si el modelo de la indefensión aprendida puede aplicarse al análisis de los déficits de interacción y comunicación que presentan estos niños.
3. Evaluar la eficacia de un tratamiento de intervención familiar destinado a disminuir los efectos de la posible indefensión.

SUJETOS

Han participado en este estudio cuatro niños de edades comprendidas entre siete años y cuatro meses y ocho años y ocho meses, afectados de parálisis cerebral con graves trastornos múltiples, que comprometen el desplazamiento, la manipulación, el nivel intelectual y el desarrollo del lenguaje. Los cuatro niños utilizan para comunicarse un tablero con pictogramas (Mayer Johnson, 1981; Vanderheiden y Grilley, 1982) que les permite expresarse a un nivel de «palabras-frase» con valor informativo y de petición, mediante sencillos movimientos de señalización en dichos pictogramas. También utilizan la expresión facial

y respuestas gestuales de afirmación y negación.

PROCEDIMIENTO

En nuestra investigación hemos registrado, de forma paralela, observaciones en el ambiente escolar (donde el niño ya estaba acostumbrado a usar el tablero pictográfico y a mantener con él un buen nivel de interacción comunicativa con el maestro) y en el ambiente familiar, antes y después de aplicar un tratamiento de enseñanza destinado a los padres. Concretamente, se evaluaron los siguientes parámetros:

- a) El grado de indefensión mostrado por los niños, medido a través del porcentaje de veces que dejaban de responder a las preguntas, instrucciones y demandas de sus interlocutores.
- b) El porcentaje de respuestas contingentes que los niños obtenían, a su vez, de los padres y del maestro, como traducción de su grado de control sobre el entorno social en una situación de conversación.

Con el análisis de los datos hemos intentado poner de manifiesto la posible relación entre ambos fenómenos, a saber, el control de los niños sobre la situación de interacción comunicativa y un aspecto de la indefensión aprendida, concretamente sus efectos conductuales o motivacionales. También hemos intentado estudiar si el tratamiento aplicado lograba mejorar la situación observada en ambiente familiar.

RESULTADOS Y DISCUSIÓN

Los resultados del presente trabajo muestran que el aumento en el control de los niños sobre su entorno social incrementaba su propia responsabilidad ante las situaciones de interacción con sus semejantes. Tanto el cálculo de la recta de regresión (Figura 1) como el análisis factorial de componentes principales con rotación varimax (Figura 2) indicaron la existencia de una convariación negativa entre la responsividad contingente del adulto y la

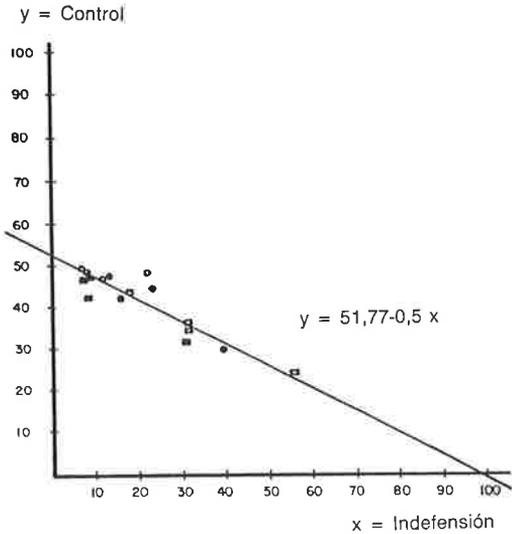


Fig. 1. Recta de regresión simple que pone de manifiesto una relación lineal inversa entre el control sobre el entorno social y la indefensión aprendida ($R^2 = 0,83$).

falta de responsividad de los niños, la cual se había tomado como índice de los posibles efectos motivacionales de la indefensión aprendida.

En el estudio se puso de manifiesto que la responsividad de los niños ante las demandas de sus interlocutores era muy baja. En el ambiente familiar, antes del tratamiento, los niños dejaron de responder, como promedio, un 37,2 % de las veces a las preguntas y peticiones de sus padres, mientras que en el ambiente escolar el porcentaje de no-respuestas a las demandas del maestro fue de un 18,6 %. El escaso nivel de responsividad del niño no vocal cuando se intenta entablar una conversación con él, aunque disponga de un medio que le permita comunicarse (i.e. el tablero pictográfico), encontrado en el presente trabajo, coincide con los resultados de muchos otros investigadores (Calculator y Dollaghan, 1981; Calculator y Luchko, 1983; Harris, 1978, 1982; Yoder, 1984).

Nuestro estudio puso de relieve, sin embar-

Fig. 2. Resultados del análisis factorial de componentes principales seguido de rotación varimax; solución de dos factores:

- El factor I o «factor control-indefensión» agrupa la responsividad mutua adulto-niño en el extremo positivo y las no respuestas del niño en el negativo, mostrando de nuevo la relación inversa entre el control o sincronía comunicativa y la indefensión aprendida.
- El factor II o «factor de dominio del adulto» situa la iniciativa del adulto en la conversación en el extremo positivo y la iniciativa del niño en el negativo. Las no respuestas del adulto, que covarían positivamente con la iniciativa del niño, muestran que los adultos tienden a ignorar los esfuerzos de estos niños por intervenir activamente como iniciadores de la conversación.

Variable	I	II
1: Inicia el sujeto	—070	—690
2: Inicia el adulto	426	763
3: Responde el sujeto	874	451
4: Responde el adulto	922	264
5: No responde el sujeto	—797	314
6: No responde el adulto	056	—813
Porcelana de varianza	50	25,5

go, cambios interesantes en la responsividad de los niños a sus padres después de aplicar el tratamiento orientado a mejorar las pautas de conversación de estos últimos. Después de dicho tratamiento, el porcentaje de episodios de no-respuesta de los niños en el ambiente familiar disminuyó casi un 22 %, pudiéndose equiparar prácticamente la calidad de las interacciones en casa y en la escuela donde, en la segunda medición, se halló un porcentaje de no-respuestas de los niños al maestro de un 11,5 %. Esta disminución en el porcentaje de no respuestas de los niños o indefensión aprendida, fue parejo a un aumento de las respuestas contingentes de los interlocutores al niño, es decir, a su control sobre la situación de interacción comunicativa (Figura 3). Nuestros resultados sobre la disminución del porcentaje de no-respuesta de los niños después del entrenamiento de los interlocutores coinciden con los encontrados por Calculator y Luchko (1983).

		Antes Intervención	Después Intervención	Ganancia Control	Pérdida Indefensión
Ambiente escolar	Control %	43,1	46,5	+ 3,4	
	Indefensión %	18,6	11,5		-7,1
Ambiente familiar	Control %	33,5	42,4	+ 8,9	
	Indefensión %	37,2	15,5		-21,7

Fig. 3. Evolución del control y la indefensión de los niños en situación de interacción comunicativa, en ambientes escolar y familiar. Estos resultados muestran como después del tratamiento la calidad de las interacciones en casa y en la escuela prácticamente se equiparan.

CONCLUSIÓN

En nuestra opinión, las mejoras observadas —que todavía distan mucho de alcanzar un nivel óptimo— pueden, razonablemente, considerarse como indicadores de una adaptación más adecuada y de una disminución del estrés al que se encuentra sometido el niño, con las consiguientes ganancias en sus dimensiones psicológicas y de salud. Por ello, podemos concluir que los sistemas de comunicación no-vocal (por ej. los tableros pictográficos), unidos a una intervención familiar apropiada, aparte de su función específica, pueden mejorar en general la calidad de vida de los niños con déficits motores graves que les impiden el desarrollo del lenguaje oral.

Bibliografía

- BASIL, C.: *Processos d'interacció i comunicació no-vocal en infants amb greus afectacions motòriques*. Tesis Doctoral inédita. Universitat Autònoma de Barcelona, 1985.
- CALCULATOR, S. N. y DOLLAGHAN, C.: *Assessing the communicative competence of nonspeaking persons using communication boards*. Comunicación presentada en la «American Speech-Language-Hearing Association National Convention», Los Angeles, 21 de Noviembre, 1981.
- CALCULATOR, S. N. y LUCHKO, C.: *Evaluating the effectiveness of a communication board training program*. «Journal of Speech and Hearing Disorders», 48, 185-191, 1983.
- HARRIS, D.: *Descriptive analysis of communicative interaction processes involving nonvocal severely handicapped children*. Tesis Doctoral inédita. Universidad de Wisconsin-Madison, 1987.
- HARRIS, D.: *Communicative interaction processes involving nonvocal physically handicapped children*. «Topics in Language Disorders», 2, 21-37, 1982.
- LAZARUS, R. S.: *Psychological stress and the coping process*. New York, McGraw-Hill, 1966.
- MAYER JOHNSON, R.: *The Picture Communication Symbols*. Stillwater: Mayer-Johnson Co., 1981.
- OVERMIER, J. B. y SELIGMAN, M. P. E.: *Effects of inescapable shocks upon subsequent escape and avoidance learning*. «Journal of COMPARATIVE & Physiological Psychology», 63, 18-33, 1967.
- SELIGMAN, M. E. P.: Ed. original en inglés. Traducción castellana, «Indefensión», Madrid, Debate, 1981.
- SELIGMAN, M. E. P. y MAIER, S. F.: *Failure to escape traumatic shock*. «Journal of Experimental Psychology», 74, 1-9, 1967.
- VANDERHEIDEN, G. C. y GRILLEY, K.: *Non-Vocal communication techniques and aids for the severely physically handicapped*. Baltimore, University Park Press, 1982.
- YODER, D. E.: *Conversational interacciones of augmentative systems users: What does our research tell us*. Ponencia presentada en la «Third International Conference on Augmentative and Alternative Communication», Cambridge, 18 de octubre, 1984.